

de la conquista pacífica y solo hace falta la cooperación de todos esos Sres. Obispos americanos.»

«Si en convidar á los Obispos americanos á la Coronación no hay gato encerrado ¿por qué con tanto afán lo negaba el P. Plancarte? La ropa limpia no necesita jabón. Esta nueva conquista pacífica ha avanzado mucho. Comienza por negar la invitación y ya que las cosas van más adelantadas, trae de visita á los sacerdotes americanos. Más tarde, si el P. Plancarte continúa, tendremos curas americanos y Obispos americanos.»

El Ilmo. Sr. Alarcón, por su parte, ha continuado y ha hecho avanzar más la política Labastida. Cuando «El Tiempo» emprendió una campaña para que no se recibiesen las banderas que los americanos nos quitaron en 1847 y que pretendían devolver, bastó un parrafito del periódico yankee *The Two Republics* para que S. Ilmo. desautorizase al «Tiempo» pero no fué por la respuesta á Roma porque este periódico, que se dijo sumiso incondicionalmente, le contestó que no le hacía ningún caso en materias patrióticas. (20 de Abril de 92).

Esta tendencia de extranjerizar el culto y de traer sacerdotes americanos es la que ha determinado muchas medidas de la autoridad eclesiástica y «Le Courrier du Mexique» de 31 del último Julio, declara su poca simpatía por la Iglesia del Colegio de Niñas por ser franco americana, depender de un superior de los E. Unidos y porque los P. P. Maristas, pretenden establecer unas misiones inglesas en México. «El Imparcial» y otros periódicos, en más de una ocasión han echado una sonda á la opinión pública hablando de la probabilidad de que fuese nombrado para una diócesis de México un Prelado norte americano. . . .

La política de guadalupanismo ayankado, que es tanto como decir triángulo redondo, que imputé al Ilmo. Sr. Labastida ya que me fué indispensable defenderme, hoy ha salido en el grado de luz suficiente para que se me conceda la razón. Podré caer como he caído, víctima honrada de mi patriotismo intransigente; pero la historia escribirá que lo que por voto prometí á la Virgen de Guadalupe lo he cumplido, y que en medio de una sociedad degenerada y sin ideales hubo un hombre que afrontó la más espantosa persecución sólo por haber sido bastante digno, bastante independiente para no aceptar la idea de que D. Oppas vale más que D. Pelayo!

Por no hacer demasiado extenso este cuaderno cerraré la parte relativa al asunto de la conquista traducida al catolicismo con dos citas que muestran el espíritu que mueve actualmente á algunos católicos.

Decía «El País» de 20 del último Abril: «el liberalismo radical y reformista tiene que perder en manos de nuestros vecinos, algo más aún que nosotros... el jacobinismo perdería . . . su amada Reforma que no encaja bien ni mal en las instituciones anglo americanas; en tanto que á los católicos, nos quedaría al menos, *la verdadera libertad religiosa*, que hoy el jacobinismo nos escatima cuanto puede, molestándonos constantemente en nuestras creencias.»

«La Voz» en 19 de Febrero de 1890, escribía: «Si llega el evento desgraciado á que nos lanza aceleradamente la acción maléfica del liberalismo: la absorción de México por los E. Unidos, LA IGLESIA NO CORRERÍA

PELIGRO ALGUNO. El gran aumento del catolicismo entre nuestros vecinos, es *garantía suya*. Triste es decir que sea necesario defender la religión de los propios; y que NO SE TEMA EL INFLUJO DE LOS EXTRAÑOS.»

XII

La paz actual, llamada antes de los sepulcros por la prensa católica, y hoy SUBLIME, por el Ilmo. Sr. Silva.—La constitución de 57, antes excomulgada, hoy declarada un ideal.—El Sr. Alarcón humillándose al «Universal».—Los elogios á la situación actual son según confesión de «El Tiempo», miedo, envilecimiento, y complicidad.—Palinodia de «El País».

Otra de las graves inconsecuencias del partido católico es aceptar y hasta glorificar la actual situación, alabando á coro con el Ilmo. Sr. Silva, la obra «sublime» de una paz que un predicador guadalupano llamó en otro tiempo «de los sepulcros.» Para que los católicos comulguen con ruedas de molino, se ha hecho una distinción por todo extremo curiosa: «El País» dice que lo que el acepta como «fórmula» de unión entre católicos y liberales es no el liberalismo, sino *la política personal* del señor Presidente; pero, como el señor Presidente es un gobernante liberal por los cuatro costados y de él depende el Ministro de Gobernación y del Ministro de Gobernación el Gobernador del Distrito y del Gobernador del Distrito el Jefe de Policía, ó más bien dicho, todos dependen de un modo inmediato del señor Presidente, debido á la suma centralización del poder ¿cómo explica «El País» su artículo de 1.º de Julio último denunciando al Jefe de policía y al Gobernador del Distrito por haber previsto y cooperado á lo sucedido en las manifestaciones anticlericales, en vez de impedirlo? (4 de Julio último). ¿Cómo explica sus contradicciones cuando habla del «completo buen éxito» de la política presidencial entre los católicos y combate al «Imparcial» como un ariete del catolicismo, si en el mismo artículo declara que el Ejecutivo paga é inspira al «Imparcial»? (2 de Julio.) ¿Cómo explica su maraña de inconsecuencias cuando dice que ya *los católicos* (¿qué católicos!) realizan el ideal (¿qué ideal!) de la constitución de 57 que es el «más alto fin político del Sr. Díaz» [8 de Julio] y cuando afirma que el Sr. Díaz ha estado inflexible en no modificar ley alguna hostil á la Iglesia? [20 de Julio]. ¡La historia lo escribirá! Escribirá y yo le doy el hilo conductor, que los católicos mexicanos alabaron una «sublime paz» en que los Obispos refregaban la boca del Sr. Sánchez Santos en las inmundicias de «El Combate» para que este quedase vencedor; que el P. Plancarte brindó liberalmente con su insultador Velázquez y le hizo grandes honores en el banquete de la Coronación; («Siglo XIX», Nov. de 95); que el Ilmo. Sr. Alarcón, cuya casa fué allanada por aquel al arrebatarse un objeto histórico, llegó á ser SU INTIMO; que el mismo Prelado se humilló dirigiéndose al «Universal» en 24 de Julio de 1901 y recibió de éste respuesta despreciativa que debió esperar.

Pero volvamos á «la fórmula» que han aceptado los católicos. Ya he dicho al principio de este opúsculo que me retiré de toda acción política y

que hablo sólo á título de historia. Empero, al hacerlo, debo hablar según mis antiguas y nunca desmentidas convicciones.

Los católicos aceptan una "paz sublime" en que nada ha adelantado, si no es su *envilecimiento*. A la prueba me remito, tomada de la parte contraria. Véase lo que decía "El Tiempo" de 30 de Diciembre de 1891 en su artículo "Falsa prudencia:"

"Sin embargo, si aún EN LO RELIGIOSO estuviéramos todos firmes; si al *non possumus* de la Iglesia respondiera unánime el nuestro; si EN VEZ DE SOÑAR PROSPERIDADES Y VENTURAS («¡oh paz sublime!») bajo el yugo liberal, tuviésemos siempre la convicción de que estamos en época DE CASTIGO, DE PERSECUSIÓN Y DESORDEN (¡hurra por la paz!); si en la mano que hiere á alguno de nuestros hermanos, los católicos viésemos una mano enemiga, y no tratásemos de HALAGARLA [¡no digo que están *envilecidos*!]; si en vez de enjugar el llanto de nuestro hermano herido, no dijésemos á gritos hasta por la prensa: "bien merecido se lo tiene *por imprudente, á ver si así escarmienta*; si con este *cobarde é infame* razonamiento no ALENTÁRAMOS al enemigo [qué propaganda tan protegida; dígallo yo] desalentando al campeón *que sabe combatir*; si en fin, con esa *prudencia* no paliásemos DEFECIONES más ó menos RASTRERAS, el liberalismo nos *despreciaría* menos, nos dañaría menos y nos respetaría mucho más. (¡Medio de oro!).....

"Horrible es ver que *por miedo* y por egoísmo el INFAME obtenga de los mismos buenos (???) *respetos, consideraciones, elogios*, hasta BAJEZAS y el hermano que sufre solo alcance *sarcasmos*"

Según «La Voz de la Verdad» de Oaxaca, en artículo reproducido por "El Tiempo" de 13 Agosto de 1897; es decir, *seis años después*, las cosas no habían variado, á pesar de que la prensa católica (???) contradiciéndose siempre había tenido elogios para la situación de los católicos y «la paz sublime.» El referido periódico declaraba que "el error y el vicio marchaban *en paseo triunfal*, y la verdad y la virtud trabajosamente," debido á LA PREVARICACION de los buenos [?] que doblan VILMENTE la cabeza bajo la vara *despótica de los perversos*, merced á una conciliación que solo merece los epítetos de COBARDE Y MISERABLE; conducta de CONNIVENCIA y de COMPLICIDAD que permite al lobo el destrozarse A MILLARES las ovejas del redil de Cristo." No soy yo, el que afirma esto acerca de la "sublime paz," es otro, el cual concluye diciendo que alguien con razón había dicho que el verdadero enemigo estaba EN EL CAMPO CATÓLICO.

¡Oh qué bien se explica que al que quiso deslindar situaciones, despertar dormidos y cortar abusos, se le califique de *asqueroso*!

Empeñados los católicos [?] en llamar blanco á lo negro no han cesado de comer á manteles sus contradicciones; pero la verdad resaltará triunfante, resplandeciente y pura para la historia en esta fresca y lozana confesión de "El País" de 20 de Julio de 1901:

"Mas véamos qué «AVANCES» son esos que hace el clericalismo. Comencemos por la legislación. TODAS las leyes que en estos ÚLTIMOS TIEMPOS se han expedido son ANTICLERICALES, todos llevan el sello de determinada hostilidad á la Iglesia católica"

"No se ha dado aún el caso de que UNA SOLA LEY siquiera haya sido reformada en sentido favorable á nuestras creencias religiosas. Esos son los AVANCES del clericalismo en punto á legislación.

"¿Qué se ha logrado en materia de instrucción religiosa en las escuelas y colegios oficiales? Absolutamente NADA. Por el contrario, á pesar de que hay liberales que reconocen los desastrosos efectos de la instrucción laica *la actitud del gobierno* en esta, COMO EN TODAS LAS DEMÁS CUESTIONES QUE AFECTAN AL LIBERALISMO es INEXORABLE hasta hoy. LEJOS DE CEDER en este punto el gobierno á la opinión católica, nuestros establecimientos de enseñanza se han visto precisados *á ADOPTAR los programas de estudios decretados por el gobierno en sus propios planteles*. ¿Donde, pues, se ha señalado el AVANCE en esta dirección? Ya lo ve el lector: *en ninguna parte*.

"A la fuerza de la legislación y al poder de la enseñanza pública, ambas CONTRARIAS AL CATOLICISMO, deberá agregarse LA TREMENDA guerra de la prensa.

"En esta línea, la prensa anticatólica NO HA RECONOCIDO LÍMITE, según consta á cuantos leen periódicos, y esa prensa, como es también muy sabido, ha contado con grandes facilidades para realizar sus propósitos de propaganda racionalista y atea.

"El liberalismo ha tenido en su favor toda clase de elementos, cuantas ventajas hubiera podido desear *LEGISLACIÓN, ESCUELAS Y COLEGIOS OFICIALES, PRENSA SUBVENCIONADA, influencia PODEROSÍSIMA* . . . y después de TREINTA AÑOS DE CAMPAÑA INCESANTE [«¡oh paz magnífica!»] y casi siempre ENCARNIZADA contra la fe religiosa, se agita gritando por boca de un alto funcionario de la masonería, que es preciso combatir los AVANCES del clericalismo."

XIII

La política Labastida Alarcón se ha valido de la intriga, de la calumnia y de toda clase de medios reprobados.—Ha sofocado la gracia en los pueblos.—Ha envilecido para triunfar.—Sermones en que se predicó mi propaganda.—Obispos que han faltado á la verdad.—Un cura miente contra el testimonio de un pueblo entero.—Otro pisotea su juramento.

Para que se vea mejor el fuerte enlace que une la política Labastida con la política Alarcón, y la poca limpieza de sus medios, es preciso sondear más en la llaga. Una vez que los lectores queden bien persuadidos de que esa política es *tortuosa*, ya no les sorprenderá la calificación que me ha lanzado y aun antes de que yo entre en la íntima probanza de mi rectitud en materia de dirección espiritual, los lectores se adelantarán diciendo á esa política: «ya te conocemos y en tí nada nos sorprende.»

Esa política ha caminado *sofocando la gracia, mintiendo, y haciendo mentir, calumniando, y haciendo calumniar; haciendo pasar á los mismos sacerdotes y Prelados sobre su firma, como caballeros y sobre su sotana, como sacerdotes; esa*

política se ha servido de la dádiva que corrompe y de la amenaza que envilece; y para extinguir mi acción no se ha valido de medios canónicos, sino de intrigas y opresión á las conciencias, logrando su ruina espiritual.

Y si yo pruebo esto con documentos públicos y si esto ha hecho á la luz del día ¿qué no habrá hecho en las tinieblas dónde y cuando se creía irresponsable? Si á Obispos y sacerdotes ha hecho pasar hasta sobre SUS JURAMENTOS ¿qué no habrá hecho con almas asustadas con el aparato y amago del poder y el temor de complicaciones en el seno de sus familias?

La política Labastida-Alarcón ha sofocado la gracia. Lleno, repleto, rebosante está «El Reino Guadalupano» de las noticias de obras religiosas, oraciones, comuniones, penitencias, peregrinaciones que se hacían á moción mía: el clero del país se había levantado y ofrecía un cuadro semejante al que ofreció en Francia cuando Montalembert la recorrió despertando las conciencias dormidas. «Por el Señor ha sido hecho esto y es admirable á nuestros ojos, decía de ello el Sr. Parga, en nombre de la Mitra de Guadalajara; «no os espanteis aunque vengan en contra poderosas naciones extranjeras,» decía el Sr. Rosas, en nombre de la Mitra de Querétaro; «este es el camino: no os desviéis ni á la derecha ni á la izquierda, afirmaba el Sr. Vargas en nombre de la Mitra de Puebla; «el patriotismo religioso y la resistencia al extranjero que predico, decía el Sr. Ordóñez en nombre de la Mitra de Chiapas, no contradicen el principio que nos manda amar á nuestros enemigos;» y el Sr. Abarca en su sermón por la Mitra de Michoacán, miraba tan cercano el triunfo y tan avanzado el movimiento que yo inicié, sostuve y dirigí, que en presencia de los enemigos no temió decir que la fuerza física sigue el impulso y la dirección de la opinión y de la fuerza moral, y en la sacristía de la Colegiata ante numeroso concurso me devolvió la felicitación que le dirigí, diciéndome que era mi comentador.

Algo muy grande y muy fuerte había creado yo, pues que para destruirlo se necesitó el auxilio de veintitantos Obispos que se hirieron á sí mismos! Entonces hasta con mi nombre se predicó en la catedral de Zacatecas; el Ilmo. Sr. Obispo de Yucatán proclamaba en mí una «misión;» el Ilmo. Sr. Silva, en función donde se cantó mi himno guadalupano, predicaba patrióticamente y nuestros peregrinos cantaban el himno nacional *al pasar el Bravo.*

Hoy . . . «El País» ha dicho que bajo el dominio del Norte se llegaría á **UN NUEVO TRIUNFO** DEL CATOLICISMO AL DOLOROSÍSIMO PRECIO DE LA NACIONALIDAD. [26 de Junio de 1901].

La política Labastida-Alarcón ha mentido. Ya hemos visto que el P. Plan-carte negaba su invitación á Prelados americanos que trajo después y que predicó lo que su tío había condenado. Ya hemos visto que el Sr. Labastida me felicitó por mi propaganda en carta de Octubre 15 de 1887 y que la declaró luego *venenosa.*

La política Labastida-Alarcón ha hecho mentir. El Ilmo. Sr. Obispo de Querétaro hizo coro al Sr. Labastida pero apoyó mi propaganda. Entre sus cartas tengo una en que adjunta de su puño y letra la lista de sus curas y me dice que cree lo mismo que yo, que la Virgen de Guadalupe es «nuestro Paladón.» El Ilmo. Sr. Barón estuvo conforme «en todos los puntos» con el

Sr. Labastida que no me aprobaba *bajo ningún aspecto*; sin embargo, me escribió cartas apoyando mi propaganda. El Ilmo. Sr. Obispo D. I. Suárez Peredo, «abundó» en el juicio del Sr. Labastida; pero me escribió antes carta de condolencia por los ataques que yo sufría en nuestro campo y expidió una Circular recomendaticia á que se hizo referencia en «La Cruzada Guadalupana.» El Sr. Obispo de Chilapa declaró «su más cumplida adhesión» á la carta condenatoria del Sr. Labastida; pero antes como HERMANO me llegó á escribir y me trataba como á un jefe á quien reunía algunos «reclutas en su diócesis.»

Esto fué al punto de que cuando encabezó la peregrinación mexicana á Roma llevó al P. Santo un escrito mío en que ~~ES~~ ME DECLARABA YO AUTOR Y JEFE DEL MOVIMIENTO GUADALUPANO; hecho y escrito que publiqué en «El Reino» de 29 de Julio de 1888. El Sr. Armas me pintaba arrojando «un puñado de lodo á las venerables canas» de mi Pastor; pero . . . también desfiguró la verdad, ya por las contradicciones en que incurrió en sus escritos respecto de mí, ya porque, en carta fechada el 8 de Agosto de 1890, el Sr. D. Jesús Prieto me decía lo siguiente: «que el Sr. Armas le dijo al cura D. . . . mi íntimo amigo, que ~~ES~~ ERA TERRACISTA; pero por compromisos con el Sr. Labastida necesitaba *aparentar* anti-terracismo. El principal *compromiso* de que habla el Sr. Armas es EL OBISPADO DE TULANCINGO.» En efecto, por *ese camino* llegó á él el Sr. Armas. El Ilmo. Sr. Vargas «ni antes ni después de la carta» del Sr. Labastida dijo haberme aprobado; pero en una ocasión en México me felicitó por mis trabajos y al Sr. Cura D. Manuel Tortolero le dijo en sustancia que ~~ES~~ el Sr. Labastida había errado al condenarme; el Ilmo. Sr. Portugal dijo que «siempre me había reprobado;» pero por medio del Sr. D. Genaro Brambila cuyas cartas conservo, me ACABABA de pedir suscripciones. El Ilmo. Sr. Carrillo manifestó «entera conformidad» con el juicio del Sr. Labastida; pero antes me había hartado de cartas de felicitación (*¡papeles hablan!*) En una de ellas *publicada en El Reino* en vida de este Prelado, me decía «que toda la nación estaba pendiente de mí» y su periódico «El Amigo del País,» ya citado, aseguraba que el Prelado creía en mi MISION. . . .

El Ilmo. Sr. Loza y el Ilmo. Sr. Arciga de diversos modos habían aprobado mi propaganda como lo puedo demostrar por sus cartas y la petición del último de *cien obras* de la «Bandera Guadalupana.» Por no gastar tiempo revisando papeles en que apoyar mi dicho, no hago referencia á otros Obispos.

¿Cómo los Prelados que me *reclutaban* adeptos, cómo los que me llamaban *hermano*, como los que me habían apoyado cuando el primer intento del Sr. Labastida de matar «El Reino» en su comunicación de Mayo 7 de 1888, no tuvieron una palabra de defensa para mí, siquiera por propia dignidad? Misterios de la flaqueza humana! Bien pude decir entonces á mis enemigos lo que el Salvador: «*Esta es la hora vuestra y el poder de las tinieblas.*»

En vida del Ilmo. Sr. Carrillo, y ni aún para defenderme, le quise echar en cara su carta de Junio 21 de 1888 en que me decía: «He tenido el gusto de recibir su apreciable carta de 15 del corriente, y en efecto, como en ella me ex-

presa haber adivinado, *Yo he sufrido y sufro en unión de usted todos los tormentos que por disposición de Dios le hacen padecer aquí en la tierra por EL MERITO de defender la santa causa DE LA RELIGIÓN Y DE LA PATRIA. También comprendo que la mayor aflicción de usted es lo que se llama LA PERSECUSION de los mismos buenos.* ¡Pero nada, amigo mío, vea usted en toda la *mano de Dios* que prueba á las almas y que *más duramente las prueba cuanto más suyas son.* En reserva diré á usted que lo que más me ha apenado es lo que ha venido sobre su empresa *DE PARTE DE LA AUTORIDAD archiepiscopal* »

Según el documento anterior, sí fui rebelde al Ilmo. Sr. Labastida *me ayudaron* algunos Prelados . . .

La política Labastida-Alarcón me ha calumniado. Ya quedó probado con lo dicho respecto al P. Solé y á los escritores católicos que pintó el Sr. Labastida sirviendo á Luzbel; pero entre otras mil pruebas que sólo cabrían en una obra de varios tomos, daré otras dos. Me presentó como rebelde y que no admitía reglas; pero en "El Reino Guadalupano" (21 de Junio de 1888) consta que en un papel de puño y letra de S. Ilma., dado al Sr. Cura Macías y que quedó en mi poder, quiso que "no insistiera en mis consultas" consultas que hice en público el 13 de Mayo de 1888 y que se referían á la licitud de mi propaganda. El Prelado, pues, no pudo condenarla á las derechas y eludió la respuesta para calumniarme luego como rebelde.

Me pintó, además, como intruso en la dirección de conciencias y sobre este particular bordaron mil historias mis enemigos suponiendo que "invadía" terreno privativo del sacerdote.

Por carta que publicaré adelante del Sr. D. Jesús Velasco y de su hija la Srta. Josefina Velasco, se verá que el Sr. Labastida también me calumnió en este punto, pues expresamente y *por escrito* autorizó á varias personas que á él se dirigieron para que ACEPTASEN mi dirección.

La política Labastida-Alarcón ha hecho calumniar. En muchas ocasiones y en cartas certificadas que le dirigí, le pedí que rectificase los conceptos de la prensa católica, en unión moral con su condenación de 12 de Mayo, que me llamaba hereje, apóstata, cismático, energúmeno, y él nada hizo, á pesar de declarar después en su Boletín oficial de 26 de Julio de 1890 que *no había hecho el estudio correspondiente de «El Reino.»*

La política Labastida-Alarcón ha hecho calumniar. «El País,» me pinta en lo pasado y en lo presente como rebelde, cismático, anticatólico y sin embargo el Ilmo. Sr. Alarcón me devolvió los sacramentos sin una brizna de retratación.

La política Labastida-Alarcón ha envilecido para fabricar mis perseguidores. El Sr. Cura D. Rosendo Pérez Iniestra me invitó á apadrinar en Milpa Alta la bendición de un templo á la Virgen de Guadalupe. El recibimiento que se me hizo fué verdaderamente entusiasta, y su descripción, *sin rectificación del Sr. Iniestra*, salió en «La Defensa Católica» y «Voz de México.» No sólo, después de ello, el Sr. Iniestra y su hermano me siguieron escribiendo como á su jefe: el primero, en carta de Octubre 18 de 1887 declaraba que yo era su "jefe que empuñaba con mano firme la Bandera patriótica" y por ello *bendecía á la Virgen* y el segundo en 20 de Enero del mismo año

me decía: *El destinado á cumplir una MISION DIVINA no debe morir.* Pues bien, yo el jefe, el destinado á cumplir *una misión divina* fui impiamente burlado por el Sr. Pérez Iniestra en un remitido de fecha 7 de Mayo de 1889 por mis *sandez que provocaba risa* . . . Yo creo que la risa ha de ser la de LA HISTORIA al ver hasta qué punto las intrigas y amenazas de un Prelado hicieron envilecer á sus párrocos que por un pedazo de pan pisotearon su convicción y al hombre de la *misión divina* y negaron lo que presenciaron *un pueblo entero.* Como premio, el Sr. Pérez Iniestra subió según me dicen, á Vicario foráneo de Amecameca.

La política Labastida-Alarcón ha envilecido para fabricar mis perseguidores. Sí, ha envilecido y ha sofocado la gracia hasta el punto de hacer pisotear sus JURAMENTOS á los sacerdotes!

El Sr. Cura D. J. M. Macías me escribía en carta de 28 de Marzo de 1889, censurando á los sacerdotes y *algo más elevado* que por pasar bien la vida no se preocupaban de los avances de los enemigos de la religión y la patria» y después el 12 de Mayo de 1888 me expidió el certificado que adelante copio y acerca de cuyo contenido llamo la atención, porque es un documento que prueba plenamente en contra de lo asentado en desdoro mío por el Ilmo. Sr. Alarcón é indica que es muy antigua la guerra que se me hacía en punto á dirección de conciencias, por lo cual se me extendía el referido certificado, que dice así:

«Un sello que dice: Parroquia de Santa María Guadalupe. Atlacomulco. —El Pbro. José María Macías, Cura párroco de Atlacomulco, certifico en toda forma de derecho, autorizado por el Sr. . . . y las jóvenes . . . como consta por los documentos que acompaño, que estas personas que hace algún tiempo se habían entregado á la virtud, últimamente *han caminado rápidamente á la perfección* por la divina gracia de que *ha sido instrumento* el Sr. D. J. J. Terrazas, pues este señor que está colmado de amor á Dios, tiene por la divina misericordia gran virtud para mover los corazones y animarlos á la perfección. Fuera de las personas mencionadas, conozco otras en las que ha hecho *tanio fruto una sola COMUNICACIÓN* con el dicho Sr. Terrazas que se ve claramente la gracia que Dios le ha concedido; yo mismo he experimentado *algo EXTRAORDINARIO* en mí, desde que Dios Nuestro Señor se dignó concederme la gracia de que permaneciese en mi compañía por algunos días, pues desde entonces me siento *más animado* á la santificación de mi alma, y cuando siento algún decaimiento me basta *recibir una caria* del referido señor para tomar *nuevo aliento.* TODO LO QUE ASEGURO POR EL JURAMENTO QUE HAGÓ EX VERBO SACERDOTIS. «Atlacomulco, Mayo 12 de 1888. —José María Macías.»

¿Qué le tocaba hacer á una alma tan persuadida de la licitud de mis medios y de la elevación de mis procedimientos? Lo que hizo, llamado y compelido por el Prelado, fué también envilecerse y escribir contra mí en 20 de Abril de 89 para que me *dejara dirigir por sacerdotes*, siendo así que en su carta de 28 de Marzo había declarado que ellos y *algo más elevado* solapaban la iniquidad . . . !

XIV.

Continuación del anterior.—El Sr. Vera, por haberme atacado, fué protegido y llegó á Obispo.—Su descuido en la parroquia de Amecameca.—Rehusa el Sr. Pbro. Pimentel la invitación del Sr. Labastida para aparecer arrepentido en mi contra.—Alejamiento de mis amigos.—Opresión á las conciencias para destruir «El Reino Guadalupano.»—Unas señoras se ven obligadas al «sigilo» hasta para pedir por mí comuniones.—Según el P. Chávez primero debe creerse el milagro, que el pecado de un sacerdote.—Los Obispos son proclamados «infalibles» por el Sr. Esparza.

Continuando los breves apuntes del envilecimiento á que el Sr. Labastida llevó á su clero, debo agregar que el Sr. Cura D. F. H. Vera, mi compadre, que en cartas que poseo me colmaba de elogios como «digno defensor de la religión» y me pintaba á sus feligreses «llenos de gratitud» para conmigo, dijo al Sr. Labastida en carta de 10 de Mayo de 89 que él y cerca de cincuenta mil feligreses suyos se adherían á la justa causa de S. Ilma. Mi bueno y leal compadre hizo carrera, y él, que había dejado crecer el protestantismo en Amecameca y descuidado la predicación, al grado de que el señor Sánchez Santos y yo lo estimulamos para que hiciese algo, y éste leía á los feligreses los sermones del P. Santander, se elevó rápidamente, llegó á Canónigo, fué director de «El Boletín Eclesiástico» desde donde me siguió tirando sin piedad, y por fin llegó á Obispo de Cuernavaca. . . .

La política Labastida-Alarcón ha oprimido las conciencias para perseguirme. Tanto en la primera como en la segunda época de «El Reino Guadalupano» la autoridad eclesiástica no ha procedido á puertas, abiertas sino que ha ido por caminos cubiertos exajerando su poder para oprimir las conciencias y sembrando chismes para desprestigiar. Muchos de mis más adictos partidarios se han visto obligados á separarse de mí, oprimidos por el temor de grandes males.

El Sr. Pbro. D. Vicente Pimentel, por carta fecha en Santiago Tianguentenco el 3 de Septiembre de 1895 me autorizó para publicar que el Sr. Labastida lo había llamado para que hiciese algo análogo á lo que habían hecho los Sres. Macías é Iniestra. No lo hizo el Sr. Pimentel; pero algo grave vió ver en perspectiva supuesto que en aquella época totalmente se alejó de mí, lográndose así uno de los principales intentos de esa política: AISLAR.

El Sr. Cura D. Angel M. Barceló, de Hermosillo, era uno de los muchos que veían en mi obra algo extraordinario, al punto que me escribía en un día de Abril de 1896, lo siguiente: «Paréceme que no me he engañado en considerar á vd. como el nuevo Juan Diego de quien se sirve N. M. Sma. de Guadalupe para derramar sobre su querida México sus más abundantes gracias y bendiciones.» Como se ve, no podía ser más partidario mio. Pues bien, en carta posterior, este amigo que trabajaba con ahinco en pró de nuestra causa, con expresiones recatadas y descubriendo sin querer descubrir la perse-